



UNA NOCHE DE LUNA ROJA

Le invitamos a disfrutar una noche mágica.

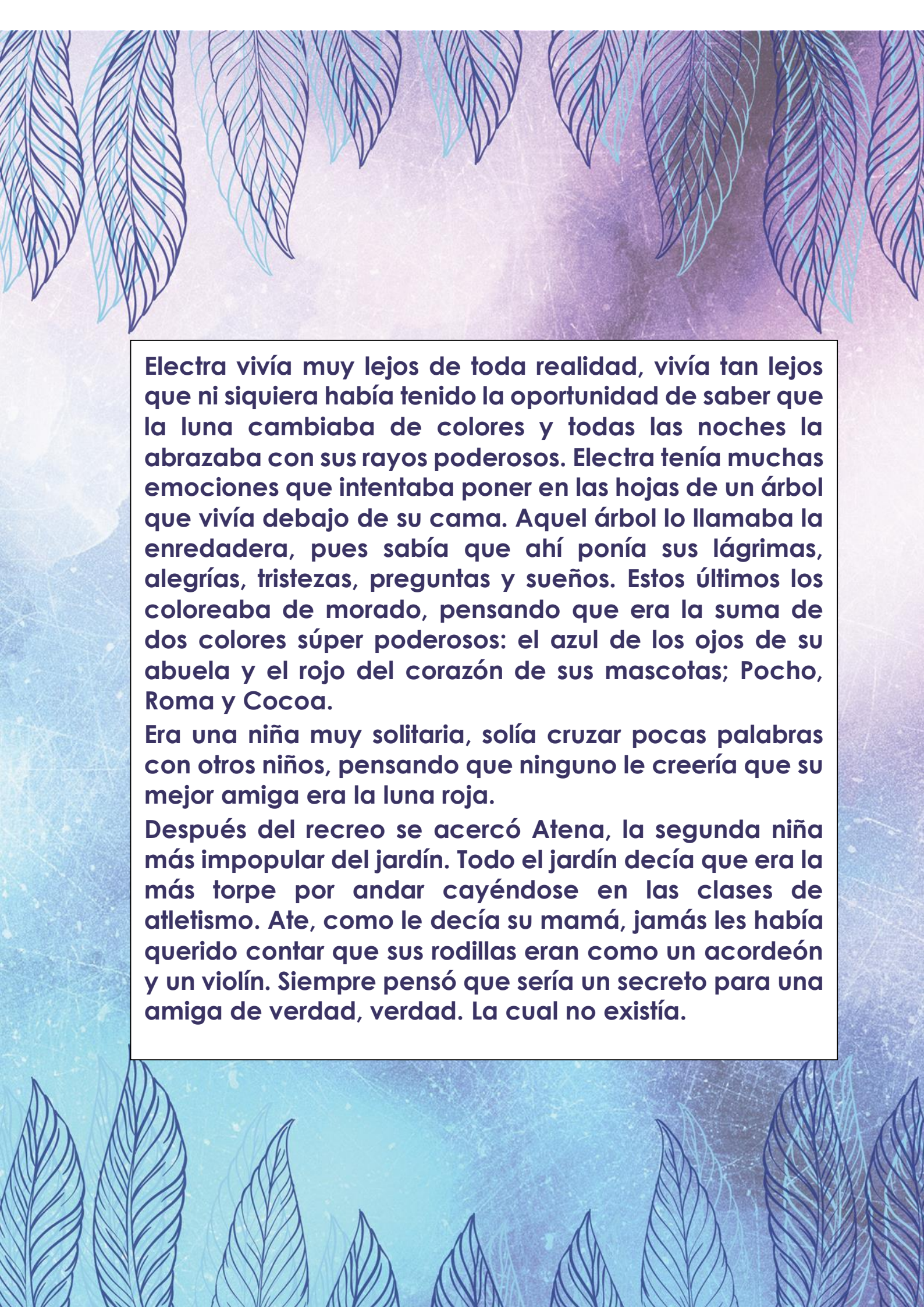
SÁBADO, 45 DE AGOSTO

Unicornio, 12345, Recomendaciones: Debes llevar tu niño- niña interior, agua de colores, medias desiguales, tu cuento favorito, nombre de tus mascotas, sueños y una caja repleta de sonrisas.

Traiga: [Unicornios, dinosaurios]

RSVP A: [Diosa cósmica]

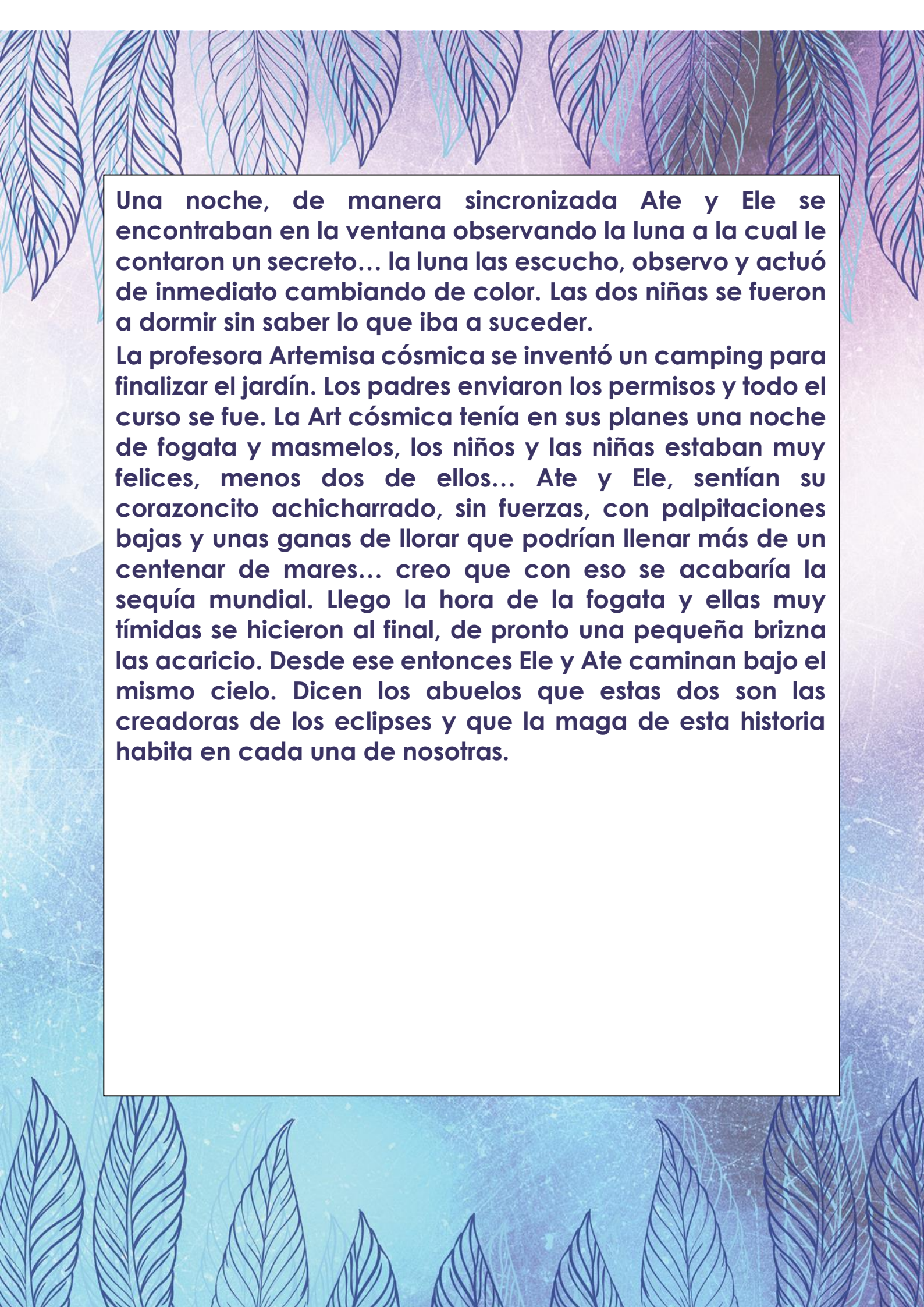




Electra vivía muy lejos de toda realidad, vivía tan lejos que ni siquiera había tenido la oportunidad de saber que la luna cambiaba de colores y todas las noches la abrazaba con sus rayos poderosos. Electra tenía muchas emociones que intentaba poner en las hojas de un árbol que vivía debajo de su cama. Aquel árbol lo llamaba la enredadera, pues sabía que ahí ponía sus lágrimas, alegrías, tristezas, preguntas y sueños. Estos últimos los coloreaba de morado, pensando que era la suma de dos colores súper poderosos: el azul de los ojos de su abuela y el rojo del corazón de sus mascotas; Pocho, Roma y Cocoa.

Era una niña muy solitaria, solía cruzar pocas palabras con otros niños, pensando que ninguno le creería que su mejor amiga era la luna roja.

Después del recreo se acercó Atena, la segunda niña más impopular del jardín. Todo el jardín decía que era la más torpe por andar cayéndose en las clases de atletismo. Ate, como le decía su mamá, jamás les había querido contar que sus rodillas eran como un acordeón y un violín. Siempre pensó que sería un secreto para una amiga de verdad, verdad. La cual no existía.



Una noche, de manera sincronizada Ate y Ele se encontraban en la ventana observando la luna a la cual le contaron un secreto... la luna las escucho, observo y actuó de inmediato cambiando de color. Las dos niñas se fueron a dormir sin saber lo que iba a suceder.

La profesora Artemisa cósmica se inventó un camping para finalizar el jardín. Los padres enviaron los permisos y todo el curso se fue. La Art cósmica tenía en sus planes una noche de fogata y masmelos, los niños y las niñas estaban muy felices, menos dos de ellos... Ate y Ele, sentían su corazoncito achicharrado, sin fuerzas, con palpitaciones bajas y unas ganas de llorar que podrían llenar más de un centenar de mares... creo que con eso se acabaría la sequía mundial. Llego la hora de la fogata y ellas muy tímidas se hicieron al final, de pronto una pequeña brizna las acaricio. Desde ese entonces Ele y Ate caminan bajo el mismo cielo. Dicen los abuelos que estas dos son las creadoras de los eclipses y que la maga de esta historia habita en cada una de nosotras.